

estaria la tierra preciosa y poblada; mas no fué asi, aunque le soltaron y se prendió Mazatl, à quien fué dicho lo que Pizacura decia, y mandado que dentro de un cierto plazo hiciese venir de la sierra sus vasallos à poblar à Papayca, y como no se pudiese acabar con él, trajeronle à Truxillo. Procesa ronle y sentenciose à muerte, la cual se ejecutó en su propia persona que fué gran miedo para los otros señores y pueblos, porque luego dejaron los montes y se vinieron à sus casas con sus hijos y mugeres y haciendas; sino fué Papayca que jamas quiso asegurarse despues que Pizacura estuvo suelto contra el cual se hizo proceso porque estorbaba la paz y contra ellos porque no volvian à su ciudad, y asi se les hizo guerra habiendolos primero requerido con paz y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas, que fueron dados por esclavos: prendióse Pizacura, y aunque estaba conde- nado à muerte no le mataron, sino tuvieronle preso con otros dos señores y con un mancebo, que segun pareció era el señor verdadero y no Mazatl ni Pizacura que con nombres de curadores eran usurpadores. A esta sazón vinieron à Truxillo veinte españoles de Naco de los de Gonzalo de Sandoval y de Francisco Hernandez, y dijeron como habia llegado alli un capitán con cuarenta compañeros de parte de Francisco Hernandez teniente de Pedrarias, y que venia al puerto ó bahía de san Andres donde estaba la villa de la Natividad de Nuestra Señora en busca del bachiller Moreno, que escribiera à Hernández que tuviese la gente tierra y gobierno por la hancilleria y no por Pedrarias, y a esta causa hubo motines entre aquellos españoles, y pensaban que Francisco Hernandez se alzaba contra el gobernador Pedrarias; aunque todo pudo ser que muy de ordinario es en indias los tenientes quedarse por propios Cortés escribió à Francisco Hernandez rogandole tuviese aquella tierra y gente, que le fuese encomendada por Pedrarias y no por otro, con tanto que estuviere por el rey, y enviase cuatro acémilas cargadas de herrage y algunas herramientas para trabajar en minas, lo cual fué luego una de las causas por que Pedrarias degolló despues à Francisco Hernandez. Idos estos vinieron unos de la provincia de Huyztlato, que es sesenta y cinco leguas de Truxillo à quejarse à Cortés de ciertos españoles que les tomaban sus mugeres, hacienda y hombres de trabajo, y les hacian otras muchas demasias; por tanto que le suplicaban los remediase, pues remediaba é todos en semejantes males. Cortés que ya tenia aviso de esto por Hernando de Saavedra que estaba pacificando la provincia de Papayca, despachó un alguacil y dos indios de aquellos querellantes à Gabriel de Rojas, que asi se llamaba el capitán de Francisco Hernandez con mandamiento y cartas que dejase aquella tierra de Huyztlato en paz y volviese las

personas que habia tomado el Rojas: ó por que estaba cerca Fernando de Cortés ó porque le llamaba Francisco Hernandez se volvió luego à donde vino, que segun pareció Hernandez estaba en aprieto con un motin que hacian contra él los capitanes Sosa y Andres Garaviso, porque se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas disenciones y bullicios entre españoles, y que aquella provincia de Nicaragua era muy rica y estaba cerca, queria ir allà Cortés y comenzó à aderezarse y à componer el camino por una sierra muy áspera.

CAPITULO 56.

Lo que sucedió à Cortés volviendo à la nueva España.

Estando en esto llegó frai Diego Altamirano primo de Cortés, fraile franciscano, hombre de negocios y honra, el cual dijo à Cortés como venia à llevarle à México para remediar el fuego que andaba entre españoles; por tanto que luego à la hora se partiese. Contóle luego la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los azotes de Juana de Mansilla, el saqueo de su casa, la nigromancia del factor Salazar, la ida de Juan de Peña à España con dineros para el rey y cartas para Cobos, y en fin le dijo todo lo que pasaba, y se hizo llamar *señoría* y poner estrado, dosel y salva que hasta alli no lo habia hecho, diciendo que por no tratarse como gobernador sino muy llanamente le tenian muchos en poco. Cortés recibió grandisima pena y tristeza con aquellas nuevas tan ciertas; pero descansaba platicando con frai Diego que lo queria mucho y era cuerdo y animoso, y como tenia muchos indios trabajadores para aderezar el camino de Nicaragua, hizo que fuesen con algunos españoles à adovar el de Quauhtemallan, proponiendo de ir por alli siguiendo la vereda de Francisco de las Casas: envió mensageros por todas las ciudades que estan en el camino, haciendoles saber como iba y rogandoles que tuviesen que comer y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra pasase Malinxe, que asi le llamaban, que le tenian en grandisima estimacion por haber ganado à México Tenuchitlan, y así aderezaron los caminos hasta el valle de Blanco y las tierras de Chindon, que son muy fragosas, y todos los caciques estaban aparejados y proveidos para hospedarle y festajarle en sus pueblos y tierras: mas à importunacion de frai Diego Altamirano dejó aquel largo viaje, y aun por estar escarmentado del que hizo desde la villa de Espiritu Santo hasta la de Truxillo donde estaba, y acordó de ir por mar hasta la nueva España, y luego comenzó à bastecer dos navios y proveyer lo que convenia à los nue-

vos pueblos de Truxillo y de la Natividad. en Este medio tiempo llegaron allí ciertos hombres de Huitilla y otras islas que llaman Guanahos, que estan entre puerto de Caballos y puerto de Honduras, aunque bien desviadas de la costa à dar las gracias à Cortés de una buena obra que les habia hecho, y à pedirle un español para cada isla, diciendo que así estarian seguros. El les dió buenas cartas de amparo, y porque no podia detenerse ni tenia los españoles que pedian, encargó à Hernando Saavedra que dejaba por su teniente en Truxillo que se los enviase cuando hubiese acabado la guerra de Papayca. La causa de esto fuè que en Cuba y Jamaica armaron y fueron à cautivar de aquellos isleños para trabajar en minas, azucar y labranza y para pastores. Cortés lo supo y envió allà una carabela con mucha gente por si fuese menester las manos à rogar al capitan de aquella nao que se llamaba Rodrigo de Merlo, no hiciese presa de aquellos indios, y si la hubiese hecho que la dejase. Rodrigo de Merlo por lo que Cortés le prometió se vino à Truxillo à vivir, y los indios fueron restituidos à sus islas. Tornando pues, à Cortés digo que como tuvo los navios à punto metió en ellos veinte españoles y otros tantos caballos, muchos mexicanos y à Pizacura con los otros señores sus comarcanos porque viesen à México, y la obediencia que tenian à los españoles para que vueltos hiciesen ellos asi; mas el Pizacura se murió antes de volver. Partió Cortés del puerto de Truxillo à veinte y cinco de abril de mil quinientos veinte y seis, trajo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Yucatan y pasar los alacranes: dióle luego un muy recio vendaval, caminó por no tornar atrás, pero reforzaba cada hora como suele hacer, tanto que deshacia los navios, y asi le fuè forzado el ir à la Habana de Cuba, donde estuvo diez dias hallandose con los del pueblo que eran sus conocidos de tiempo que él moró en aquella isla, y recorriendo las naves que traian alguna necesidad. Allí supo de unos navios que venian de la nueva España como México estaba mas en paz despues de la prision del factor Salazar y de Peralmuidez que no fuè para el contentamiento. Salió de la Habana y llegó en ocho dias à Chalchicoeca con muy buen viento que tuvo, no pudo en el puerto à causa de mudarse el tiempo ó por correr mucho viento terral, surgió dos leguas en la mar, salió luego à tierra en los vateles, fuè à pie à Medellín que estaba cinco leguas, entróse en la iglesia à hacer oracion, dando gracias à Dios que le habia tornado vivo à la nueva España. Luego lo supieron los de la villa que estaban durmiendo, levantaronse por verle à gran prisa y placer, que no lo creian, y muchos lo desconocieron, como iba enfermo de calenturas y maltratado de la mar, y à la verdad él habia trabajado y padecido mucho, asi en el cuerpo como en el espíritu: caminó sin camino mas

de quinientas leguas, aunque no hay sino cuatrocientas de Truxillo à México por Quauhtemallan, y Tecoantepec que es el derecho y usado camido: comió muchos meses yervas solas comidas sin sal, bebió malas aguas, y asi murieron muchos españoles y aun indios, entre los cuales fueron don Juan Velasquez Tlacotzin Cihuacoatl señor de México Tenuchtitlan, que falleció en el camino donde llaman Achiyotlan volviendo à México año de mil quinientos veinte y seis: gobernó no mas de un año, y un mes entre los mexicanos principes y soldados de esta nacion en estas dichas guerras que hicieron con el dicho capitan Cortés, y Cavanacochein señor de Tezcoco se murió antes de volver à su señorío, y don Carlos Oquicin señor de Azcapuzalco no volvió mas; y despues acá en México asi como llegaron Cortés y los mexicanos en lugar del dicho don Juan Velasquez Tlacotzin Cihuacoatl. El mismo dicho año de comn consentimiento eligieron à un particular mexicano llamado don Andres Motelchiucin por mayoral y capitan general de México como era costumbre antigua entre los mexicanos antes que tuviesen reyes, como se ve por la cuenta mexicana; de manera que la venida de los mexicanos desde que salieron de su tierra la gran ciudad de Aztlanhicomoztoc que hoy llaman los españoles nuevo México, hasta que hicieron asiento y lugar en México Tenuchtitlan, peregrinaron en diversas partes, espacio de doscientos sesenta años, hubo un rey que llamaban el viejo Huitzilihuitl primero de este nombre, y ocho capitanes generales ó mayores en los caminos. El dicho don Andres Multchiuhtin era valeroso soldado y habia sido mayordomo de la casa del rey Moctheuzoma. Podrá ser que à muchos no guste la lectura de este viaje de Cortés porque no tiene novedades que deleiten, sino trabajos que espanten.

CAPITULO 57.

Las alegrías que hicieron en México por Cortés.

Luego que Cortés llegó à Medellín despachó mensajeros à todos los pueblos y à México principalmente, haciendoles saber su llegada, y en todos cuantos se supo hicieron alegrías. Los indios de aquella costa y comarca vinieron luego à verle cargados de gallipavos, frutas y cacao que comiese, y le traian plumajes, mantas, plata y oro ofreciendole su ayuda si queria matar à los que le habian enojado. El les agradecia los presentes y amor, y les decia que no habia de matar à nadie por que el emperador los castigaria. Estuvo en Medellín once ó doce dias, y tardó en llegar à México quince, en Zempoallan le recibieron muy bien, à dō quiera que llegaba, aunque era despoblado lo mas, hallaba bien que comer

y beber, salieron al camino indios de mas de ochenta leguas lejos con presentes ofrecimientos y aun quejas, mostrando grandísimo contento que hubiese venido, y limpiabanle el camino echando flores; tan querido era y muchos le lloraban los males que les habian hecho con su ausencia como fueron los de Guaxacac, pidiendo venganza. Rodrigo de Albornóz que estaba en Texcoco fué una jornada á recibirle con muchos españoles y en aquella ciudad fué alegrísimamente recibido. Entró en México con el mayor regocijo y alegría que podia ser, porque al recibimiento salieron todos los españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad en ordenanza de guerra, y todos los indios como si él fuera Moctheuzoma salieron á verle: no cabian por las calles: hicieron alegrías grandísimas y muchas danzas y bailes: tenían atabales, bocinas de caracol, trompetas y muchas flautas, y no cesaron aquel dia ni la noche de andar por el pueblo ni de hacer hogueras y luminarias. Cortés no cabia de placer viendo el contento de los indios, el triunfo que le hacian, y el sosiego y paz de la ciudad. Fuese derecho á san Francisco á posar y á dar gracias á Dios que de tantos trabajos y peligros lo habia traído á tanto descanso y seguridad.

CAPITULO 58.

De como envió el emperador á tomar residencia á Cortés.

Era Cortés entonces el mas nombrado de nuestra nacion, pero le infamaban muchos en especial Panfilo de Narvaez que andaba en la corte acusandole, y como habia mucho que no tenian los del consejo cartas suyas, sospechaban y aun creian cualquiera mal, y así proveyeron de gobernador de México al almirante don Diego Colon que pleiteaba con el rey y pretendia aquel gobierno y otros muchos, con que llevase ó enviase mil hombres á su costa para prender á Cortés. Proveyeron asimismo por gobernador de Panuco á Nuño de Guzman, y de Honduras á Simon de Alcazava Portugues. Ayudó mucho á este Juan de Rivera secretario y procurador de Cortés, que como riñó con Martin Cortés sobre los cuatro mil ducados que le trajo y no se los daba, decia mil males de su amo y era muy creído; mas comió una noche un torrezno en Cadahalzo y murió de ello. Andando en aquellos tratos no pudieron ser hechas tan secretas las provisiones, ni los proveidos supieron guardar el secreto cual convenia, que no se rugiese por la corte, que á la sazón estaba en Toledo, y á muchos que sentian bien de Cortés les parecia mal, y el comendador Pedro de Pina lo dijo al licenciado Nuñez, y frai Pedro Melgarejo lo descubrió tambien pasando en casa de Gon-

zalo Hurtado á la Trinidad. Así que lo supo reclamaron de las provisiones, suplicando que aguardasen algunos dias á ver que venia de México. El duque de Bejar don Alvaro de Zuñiga favoreció mucho el partido de Cortés, porque ya le tenia casado con doña Juana de Zuñiga su sobrina. Abonóle, fióle y aplacó al emperador. Llegó á Sevilla, estando en esto Diego de Soto con setenta mil castellanos y con el tiro de plata, que como cosa nueva y rica hinchó toda España y otros reynos de fama. Este oro fué para decir verdad, quien hizo que no le quitasen la gobernacion, sino que le enviasen un juez de residencia. Llegado como digo aquel presente tan rico, y acordado enviar juez que tomase residencia á Cortés, buscaron una persona de letras y linage que supiese hacer el mandado, y que le tuviese respeto, porque los soldados son atrevidos, y como estaban en Toledo tuvieron noticia y credito del licenciado Luis Ponce de Leon teniente y pariente de don Martin de Cordova conde de Aleaudete y corregidor de aquella ciudad, el cual aunque mancebó tenia muy buena fama, y enviaronle á la nueva España con bastantes poderes y confianza: él por no errar y acertario todo mejor, llevó consigo al bachiller Marcos de Aguilar, que habia estado algunos años en la isla de santo Domingo, alcalde mayor por el almirante don Diego. Partióse pues el licenciado Luis Ponce, y con buena navegacion que tuvo llegó á la villa rica poco despues que Cortés partiera de Medellín. Simon de Cuenca teniente de aquella villa avisó luego á Cortés de como eran llegados allí ciertos pesquisidores y jueces del rey á tomarle residencia, y fué con tan buena diligencia que llegaron las cartas á México en dos dias por postas que habia puestas de hombres. Cortés estaba en san Francisco confesado y comulgado cuando recibió este despacho, y ya habia hecho otros alcaldes y prendió á Gonzalo de Ocampo y otros vandoleros y valedores del factor, y hacia pesquisa secreta de todo lo pasado. Dos ó tres dias despues (que fué san Juan) estando corriendo toros en México le llegó otro mensajero con cartas del licenciado Luis Ponce y con una del emperador por las cuales supo á que venia. Despachó luego con respuesta, y para saber por cual camino queria ir á México por el poblado ó por el otro que era mas corto; el licenciado no replicó y queria reposar allí algunos dias, que venia muy fatigado de la mar, como hombre que hasta entonces no la habia pasado; mas por que le dieron á entender que Cortés habia justicia del factor Salazar y de Peralmindez y de los otros que tenia presos si se tardaba, y que no le recibiria, sino que saldria á prenderle en el camino, que para eso queria saber por donde habia de ir; tomó la posta con algunos de los caballeros y frailes que con él venian, y el camino de los pueblos aunque era mas largo, porque no le hiciesen alguna fuerza ó

afrenta; tanto pueden las chimerias. Anduvo tan bien que llegó en cinco dias à Iztacpalapan, y que no dió lugar à los criados de Cortés que habian ido por entrambos caminos que le tuviesen buen recaudo y aparejo de mesa y posada. En Iztacpalapan. Se le hizo un banquete con gran fiesta y alegría: tras la comida revésó el licenciado y casi todos los que con él iban cuanto tenia en el cuerpo, y juntamente con el vómito tuvieron camaras (61): pensaron que fuesen yervas y así lo decia frai Tomas Ortiz (62) de la orden de santo Domingo, afirmando que las yervas iban en unas natas, y que el licenciado le daba el plato de ellas, y Andres de Tapia que servia de maestra sala dijo, otras traeran para su reverencia, y respondió el fraile: *ni de esas ni de otras*. Tambien se tocó esta malicia en las coplas del provincial, de que ya hice mencion y se acusó en residencia; pero à la verdad ello fué mentira, segun despues diremos, porque el comendador Proaño que iba por alguacil mayor comió de cuanto el licenciado, y en el mismo plato de las natas ó requesones y no revésó ni le hizo mal, creo que como venian calrosos, cansados y hambrientos que comieron demasiado y bebieron asaz frio, que les revolvió el estomago y les causó aquellas camaras y vómito. Daban allí al licenciado Ponce de León un buen presente de ricas cosas por parte de Cortés, pero no lo quiso tomar. Salió Cortés à recibirle con Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz y con todo el regimiento y caballeria de México: tomóle à la mano derecha hasta san Francisco donde oyeron misa, que fué la entrada de mañana. Dijole qua presentase las provisiones que llevaba, y como respondió que à otro dia lo haria, llevóle à su casa y aposentóle muy bien. El dia siguiente se juntaron en la iglesia mayor el cabildo y todos los vecinos por auto de cabildo y escribano presentó Luis Ponce las provisiones, tomó la vara à los alcaldes y alguaciles, y luego se las tornó à todos, y dijo con mucha crianza: *esta del señor gobernador quiero yo para mi*; Cortés y todos los del cabildo besaron las letras del emperador, pusieronlas sobre sus cabezas y dijeron, que cumplirian lo en ellas contenido como,

[61] O evacuaciones y deurrea.

[62] Este fraile procuró inspirar à Cortés temores de que Luis Ponce le queria cortar la cabeza por los capitulos de acusacion sobre que pesquisaba. Su objeto fué hacerle creer que él tenia mucho valimiento con Luis Ponce, y que persuadido de ello Cortés para recabar su fama le diese algunos texuelos de oro; pero Cortés lo entendió, y quedó burlado, como dice Chimalpáin. Para un fraile astuto un estremeño mañero. Así opina Bernal Diaz. La enfermedad de Luis Ponce fué vómito negro desarrollado por la caminata que hizo à la posta.

mandamiento de su rey y señor, y lo tomaron por testimonio. Luego tras esto se pregonó la residencia de Cortés para que se viniesen querellando el que estuviese agraviado y quejoso de él: entonces vierades el bullir y negociar de todos y de cada uno por sí, unos temiendo, otros esperando, y otros cizañando.

CAPITULO 59.

La muerte de Luis Ponce.

Fué un dia el licenciado Ponce à oír misa à san Francisco y volvió à la posada con una gran calentura, que realmente fué modorra: echose en la cama, estuvo tres dias fuera de seso, y siempre le crecia el calor y el sueño: murió el septimo, recibió los sacramentos, hizo testamento, y dejó por substituto al bachiller Marcos de Aguilar. Cortés hizo tanto sentimiento como si hubiera sido su padre: enterróle en san Francisco con pompa, luto y cera. Los que no querian bien à Cortés decian que murió de ponzoña; mas el licenciado Pedro Lopez y el doctor Ojeda que lo curaron, llevaron los testimonios y curacion de la modorra, y así juraron que habia muerto de ella y trajeron por consecuencia como la tarde antes que muriese hizo que le tañesen una baja ó danza, y él así echado como estaba en la cama la andubo con los pies señalando los compases y contrapases, cosas que muchos la vieron, y que luego perdió la habla, y aquella noche espiró antes del alva. Pocos mueren bailando como este letrado (63). De cien personas que se embarcaron con él la mas murieron en el mar, en el camino ó a muy pocos dias de como llegaron à la tierra, y de doce frailes dominicos dos. Sospecha se tuvo que fuese pestilencia, que pegaron el mal à otros que allá estaban del cual murieron. Fueron con él muchos hidalgos y caballeros y con cargo del rey Proaño que arriba nombré y el capitan Salazar de la Pedrada por alcaide de México. Pasó frai Tomas Ortiz con doce frailes dominicos por provincial que habia estado en la boca del Drago siete años, el cual para religioso era escandaloso, porque dijo dos cosas harto malas; la una fué afirmar que Cortés dió yervas à Luis Ponce, y la otra decir que Ponce llevaba mandamiento espreso del emperador para cortar à Cortés la cabeza en tomándole la vara, y de esto avisó al mismo Cortés antes de llegar à México con Juan Juarez, con Francisco de Orduña y con Alonso Valiente, y llegado se lo dijo en san Francisco en presencia del santo frai Martin de Valencia y frai Toribio Motolinia y otros muchos religiosos; pero Cortés fué muy cuerdo en no creerlo. Quería el fraile con

[63] Es verdad, no es lo corriente sino rabiando.

esto ganar con el uno gracias, y con el otro blancas, mas Ponce se murió y Cortés no le dió nada.

CAPITULO 60.

Como Alonso de Estrada desterró de México á Cortés.

Muerto que fué Luis Ponce de Leon comenzó el bachiller Marcos de Aguilar á gobernar y proceder en la residencia de Cortés; unos se holgaban, otros no; aquellos por destruir á Cortés, estos por por conservarle, diciendo que no valian nada nada los poderes, y por consiguiente lo que hiciese, pues que Luis Ponce no los pudo dar y así el cabildo de México y los procuradores de las otras villas que allí estaban apelaron y contradijeron aquella gobernacion, y requirieron á Cortés en forma de derecho ante el escribano que tomase el gobierno y justicia como antes lo tenia hasta que su magestad mandase otra cosa; mas él no lo quiso aceptar confiado en su limpieza, y porque el emperador entendiase de veras sus servicios y lealtad; antes defendia y sostuvo al Marcos de Aguilar en el cargo, y le requirió procediese en la residencia contra él; pero el bachiller aunque hacia justicia llevaba las cosas del gobernador al amor del agua. El cabildo ya que mas no pudo le dió por acompañado á Gonzalo de Sandoval por que mirase las cosas de Cortés que era su muy amigo, mas el Sandoval no quiso serlo con acuerdo del mismo Cortés. Gobernó Marcos de Aguilar con muchos trabajos y pesadumbre, no se si fué por sus dolencias, ó por malicia de otros, ó por hallarse engolfado en muy alta mar de negocios. Pusose muy flaco, sobrevinole calentura y como tenia bubas (64), mal viejo suyo, murió dos meses despues ó poco mas que Luis Ponce, y dos antes que no él: murió tambien un hijo suyo que llegó malo del camino, nombró y sustituyó por gobernador y justicia mayor al tesorero Alonso de Estrada, que Alvornoz era ido á España, y los otros oficiales del rey estaban presos: ya entonces el cabildo y casi todos reprobaron la sustitucion que les parecia juego de entre compadres, y dieronle por acompañado á Gonzalo de Sandoval, y que Cortés tuviese cargo de los indios y de las guerras. Duró esto algunos meses, el emperador con acuerdo de su consejo de Indias y por relacion de Rodrigo de Alvornoz, que partió de México, muerto Ponce y enfermo Marcos de Aguilar, mandó y proveyó que gobernase quien hubiese nombrado el bachiller Aguilar, hasta que otra fuese su voluntad, y así gobernando solo Alonso de Es-

[64] Gático ó mal venéreo.

trada no tuvo aquel respeto que se debía á la persona de Cortés por haber ganado aquella ciudad, y conquistado tantas tierras, ni el que le debía por haberle hecho gobernador al principio, que pensaba que por ser regidor de México, tesoro del rey, y tener aquel oficio aunque de prestado era su igual, y se podia preceder y mandar administrando justicia derechamente, y así usaba con él muchos descomedimientos, palabras y cosas que ni al uno ni otro al otro estaban bien; de manera pues que habo entre ellos muchos cosquillas, y se enconaron á que hubiera de ser peor que la pasada. El Alonso de Estrada conociendo que si se tomaba con Cortés habia de poder menos, hizose amigo de Gonzalo de Salazar y de Peralmindez, dandoles esperanza de soltarlos, y con esto era mas parte que primero, aunque con vandos que no convienen al buen juez, y con fealdad de la persona que tanto se preciaba del rey catolico. Sucedió que ciertos criados de Cortés acuchillaron un capitan sobre palabras, prendióse á unos de ellos y luego aquel mismo dia le hizo Estrada cortar la mano derecha, y tornar á la carcel á pagar la costas, ó por hacer aquella befa de Cortés su amo. Desterró asimismo á Cortés porque no le quitase el preso, cosa escandalosa, y que estuvo México para perderse y ensangrentarse aquel dia; mas Cortés lo remedió todo con salir de la ciudad á cumplir su destierro, y si tuviera animo de tirano como le achacaban ¿que mejor ocasion ni tiempo queria para serlo que entonces? pues casi todos los españoles y todos los indios tomaban armas en su favor y defensa, y no digo aquella vez, mas otras muchas pudiera alzarse con la tierra; pero ni quiso ni creó que lo que lo pensó segun lo mostró en sus obras, y cierto él se puede preciar de muy leal á su rey, que si no lo fuera lo hubieran castigado, puesto caso que sus muchos y grandes emulos le acusaban siempre de desleal y por otras mas infames palabras de tirano y de traidor para indignar al emperador contra él, y pensaban ser creidos con tener favor en la corte, y aun en el consejo, segun en otros lugares he dicho, y con que cada dia perdian muchos españoles de indias la verguenza á su rey; pero Cortés siempre traia en la boca estos dos refranes viejos: el rey sea mi gallo, y por tu ley y por tu rey morirás. El mismo dia (65) que cortaron la mano al español llegó á Tetzoco frai Julian Garces de la orden dominicana, que iba hecho obispo de Tlaxcalan, cuya diocesis se dijo Ca-

[65] Este dia fué precisamente el sabado diez y nueve de octubre de mil quinientos veinte y siete, que es decir á seis años menos dos meses de conquistado de México. Presentó dos cédulas una real y otra pontificia al ayuntamiento por quien fueron obedecidas, y las traia en una cajita de madera selladas

rolensis por honra del emperador Carlos nuestro señor y rey. Supo el fuego que se encendia entre los españoles, metióse en una canoa con su compañero frai Diego Loaiza, y en cuatro horas llegó á México donde le salieron á recibir todos los clerigos y frailes de la ciudad con muchas cruces, que era el primer obispo, y por su autoridad y prudencia los hizo amigos, y así cesaron los vandos. Poco despues vinieron cédulas del emperador para que soltasen al factor Salazar y al vecedor Feralmindez, y les volviesen sus oficios y hacienda de que no poco se alligó Cortés, que quisiera algun enmienda de la muerte de su primo Rodrigo de Paz, y que le restituyeran lo que habian tomado de su casa; pero quien á su enemigo popa á sus manos muere, y no miró que perro muerto no muerde; él pudiera antes que llegase el licenciado Ponce de goillarlos como alguno se lo aconsejaba que estuvo en su mano, mas lo dejó por evitar el decir por no ser juez en su propio caso, por ser hombre de animo, por estar clarísima la culpa que aquellos tenían de haber muerto sin razon á Rodrigo de Paz, confiado en que cualquiera juez ó gobernador que viniese los castigaria de muerte por la guerra civil que movieron é injusticias que hicieron, y aun por que tenían como dicen, el alcalde por suegro, que eran criados del secretario Cobos, y no lo queria enojar porque no le dañasen otros sus negocios que le importaban mucho mas.

CAPITULO 61.

Como envió Cortés naos á buscar la especieria.

Mandaba el emperador á Cortés por carta fecha en Granada á veinte de junio de mil quinientos veinte y seis, que enviase los navios que tenia en Zacatula á buscar la nao Trinidad, y á frai Garcia de Loaiza comendador de san Juan que habia ido á Maluco y á Gaboto y á descubrir camino para ir á las Islas de la especieria desde la nueva España por el mar del Sur, segun él lo habia prometido por sus cartas diciendo que enviaria ó iria, si su magestad fuese servido, con tal armada que compitiese con cualquiera potencia de príncipe aunque fuese del rey de Portugal que en aquellas islas hubiese, y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias y otras mercaderias ricas que tienen; mas aun para cojerlas y traerlas por propias suyas, y que haria fortalezas y pueblos de cristianos que se juzgasen islas y tierras que caen en su real conquista, conforme á la demarcacion, como eran Gilolo, Borney, entrambas Javas Zamotra, Malaca y toda la costa de la China, con tanto que le concediese ciertos capitulos y mercedes. Así que habiendose Cortés ofrecido á esto y

queriendolo el emperador, y no teniendo otra guerra ni cosa en que entender, determinó enyiar tres navios á los malucos y hacer camino allá una vez para cumplir despues su palabra, y tambien porque aportó á Civatlan Hortunio de Alango de Portugaleta con un patache que fué en la armada del dicho Loaiza estando malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos vientos, ó por falta de no saber la navegacion del Tidore. Echó pues al agua tres navios, en la nao capitana dicha Florida metió cincuenta españoles, en otra que nombraron Santiago, cuarenta y cinco con el capitan Luis de Cardenas de Cordova, y en un bergantin quince con el capitan Pedro de Fuentes de Xerez de la Frontera: armólas de treinta tiros, basteciolas de provision en abundancia, como para tan largo y no sabido viaje se requeria, y de muchas cosas de rescate. Hizo capitan de ellas á Alvarado de Saavedra Ceron su pariente, el cual se partió del puerto de Cihuatlanejo, día ó vispera de todos santos del año de mil quinientos veinte y siete: anduvo dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aunque por derecha navegacion no hay mil quinientas: llegó con sola su nao capitana, que las otras las desapareció el viento de la conserva á unas muchas islas, que por ser tal día cuando llegaron, les dijeron de los Reyes las cuales estaban poco mas ó menos en once grados á este cabo de la equinocial. Son los hombres allí crecidos de cuerpo, carilengos, morenos muy bien barbados, traen cabellos largos, usan cañas por lanzas, hacen esteras muy lindas de palma que de lejos parecen oro, cobijan sus verguenzas con bragas de aquello, y los demas del cuerpo andan desnudos, tienen navios grandes. De aquellas islas de los reyes fué á Mindanao y Bizaia otras que estan á ocho grados y que son ricas de oro, puercos, gallinas y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blancos andan todos en cabello largo, tienen alfanges de hierro, tiros de pólvora, flechas muy largas y cebratanas en que tiran con yerva, coseletes de algodón, corazas de escamas de peces: son guerreros, confirman la paz con beber sangre del nuevo amigo, y aun sacrifican hombres á su dios Anito. Traen los reyes coronas en las cabezas como acá, y el que reinaba allí entonces se decia Catonáo, el cual mató á don Jorge Manrique y su hermano don Diego y á otros. De allí se huyó á la nave de Alvarado de Saavedra Sebastian del Puerto portugues casado en la Coruña, que fué con Loaiza: sirvió de faraute y dijo como á su amo le llevó Cebut donde supo como llevaron de allí ocho castellanos de Magallanes á vender á la China, y que aun habia otros: en fin contó todo aquel viaje. Tambien rescató Saavedra otros dos españoles del mismo Loaiza en otra isla que llaman Candia, por setenta castellanos en oro, en la cual hizo paces con el señor bebiendo y dando á beber sangre del bra-

zo, que tal es la costumbre de por allí cual entre Escitas. Pasó por Terrenate donde los Portugueses tenían una fortaleza y llegó á Gilolo donde estaba Fernando de la Torre natural de Burgos, por capitan de ciento veinte españoles de Loaiza y alcaide de un castillo. Allí aderezó Alvarado de Saavedra su nao, tomó vituallas y todo matalotaje que le faltaba y veinte quintales de clavo de lo del emperador, que le dió Fernando de la Torre, y partióse á tres de junio de mil quinientos veinte y ocho, anduvo mucho tiempo de aquí para allá: tocó en las islas de los Ladrones, y en unas con gente negra y crespa, y otras con gente blanca y barbuda y los brazos pintados, en tan poca distancia de lugar que se maravilló mucho: fuele forzado el volver á Tidore donde estuvo muchos dias, partióse de allí para la nueva España á ocho dias del mes de mayo de mil quinientos veinte y nueve, y murió navegando á diez nueve de octubre del mismo año, por cuya muerte y por falta de hombres y aires se tornó la nave á Tidore con solas diez y ocho personas de cincuenta que sacó de Cihuatlanejo, y por que ya Fernando de la Torre habia perdido su castillo, se fueron aquellos diez y ocho españoles á Malaca donde los prendió don Jorje de Castro, y los tuvo presos dos años, y allí se murieron los diez, que así tratan los portugueses á los castellanos; de manera que no quedaron sino ocho. En esto paró la armada que Fernando Cortés envió á la especería.

CAPITULO 62.

Como vino Cortés á España.

Como Alonso de Estrada gobernaba por la substitution de Marcos de Aguilar segun el emperador mandó, parecióle á Cortés que no habria orden de tornar él al cargo pues su magestad aquello proveyó si no iba él á negociarlo, y estaba muy afligido, y aunque pensaba estar sin culpa no se le cocia el pan, porque tenia muchos adversarios en España y de malas lenguas y poco favor, que en ausencia era como nada. Así determinó pasar á Castilla á muchas cosas muy importantes á sí principalmente y al emperador, y á la nueva España, ellas eran muchas y diré de algunas; á casarse por tener hijos y mucha edad, á parecer delante del rey su cara descubierta y darle cuenta y razon de la mucha tierra y gente que habia conquistado y en parte convertido, è informarle á boca de la guerra y disenciones entre los españoles de México, temiendose que no le habrian dicho verdad, á que le hiciese mercedes conforme á sus servicios y meritos y le diese algun titulo para que no se le igualasen todos; á dar ciertos capitulos al rey que tenia pen-

sados y escritos sobre la buena gobernacion de aquella tierra, que eran muchos y provechosos. Estando en este pensamiento le fué una carta de frai Garcia de Loaiza confesor del emperador y presidente de Indias, que despues fué cardenal, en la cual le convidaba por muchos ruegos y consejos á venir á España á que le viese y conociese su magestad, prometien-dole su amistad é intercesion. Con esta carta apresuró lo partida y dejó de enviar á poblar el rio de las Palmas que está mas allá de Panuco, aunque tenia ya enhilado el camino, y despachó primeramente doscientos españoles y sesenta de acaballo con muchos mexicanos á tierra de los chichimecas para si era buena como le decian y rica de minas de plata, poblasen en ella, y si no los recibian de paz, les hiciesen guerra y cautivasen para esclavos, que son gente barbara. Escribió á Veracruz que le aprestasen dos buenas naos, y envió delante á ello á Pedro de Ruiz y de Esquibel, un hidalgo de Sevilla; mas no llegó allá que al cabo de un mes le hallaron enterrado en una isleta de la laguna con una mano de fuera la tierra, comida de perros y aves; estaba en calzas y jubon y tenia una sola cuchillada en la frente: nunca pareció un negro que llevaba, ni dos barras de oro, ni la barba, ni los indios, ni se supo quien lo mató ni por que: hizo Cortés inventario de su hacienda mueble, que la valuaron en doscientos mil pesos de oro: dejó por gobernadores de su estado y mayordomos al licenciado Altamirano pariente suyo, á Diego de Ocampo y á un Santa Cruz: basteció muy bien dos naos, dió pasaje y matalotaje franco á cuantos entonces pasaron, embarcó mil quinientos marcos de plata y veinte mil pesos de buen oro y otros diez mil de oro sin ley y muchas joyas riquisimas: trajo consigo á Gonzalo de Sandoval, Andres de Tapia y otros conquistadores de los mas principales y honrados (*): trajo dos hijos del gran Morteuhsoma ya cristianos el uno llamado don Pedro Mocteuhsoma Tlacahuepan, entonces era señor de Tullan por su madre doña Maria Miyahuazochitl emparatriz que fué de México Tenuchitlan, era señora y natural de Tullan. El segundo hijo de Mocteuhsoma llamado don Martin Cortés Nezahualtecolotl y la madre de este principe llamabase tambien doña Maria, que llamaba señora de Cupuleo que es un barrio de san Sebastian Atzacualco y era hija de Ahuizotl octavo rey que fué de México. Son estos dos principales hermanos que los trajo acá en España Fernando Cortés y un don Francisco de Alvarado Matlaccohuatzin, este principe fué hijo de Tezozomocli Aculnahuacatl hermano que fué del dicho gran Mocteuhsoma Emperador, y otro pariente

[*] Esta relacion es de Chimalpain y texto suyo de que no habla Gomara,

del mismo llamado don Gaspar Tultequitzin este era el señor del barrio de Xoloco Acatla que es donde ahora está la iglesia del señor san Anton Abad, y un don Hernando de Tapia, este es un particular hidalgo hijo que fué del capitán don Andres Mutelchiuhtzin Huitgnahuatla y Tlotlan natural y vecino que fué del principal barrio de san Pablo Teupan, y este dicho don Andres Mutelchiuhtzin, aunque fué el señor de México en tiempo de los cristianos, no fué descendiente de reyes y tambien trajo un Damintlacocheelcatl vecino y natural del principal barrio de san Sebastian Atzacualco que llaman Tomatla; era este un particular mexicano tambien, aunque ha sido como oidor del consejo del imperio del gran Mocteuhsoma y tambien trajo un don Geronimo Conchano señor y natural de la ciudad de Santiago Mexicotlatilulco, este era descendiente de Quauhtlahtohuatzin tercer rey que fué de la misma ciudad de Tlatilulco: estos son mexicanos señores, y tambien trajo un hijo de don Pedro Tellepanquetzatzin rey que fué de Tlacupa, llamado don Gabriel Tzgapiltgmilti, y trajo tambien un don Baltazar Toquezquauhyotzin señor de Culhuacan y otro llamado don Felipe de Castilla Momalquatzin señor de Cuicahuac y don Pedro de Castañedo Collomochcatl, este es tambien un particular hombre de Chalco natural de Tlalmatlanco provincia de Chalco, y otro de Maxixiaca cristiano llamado don Diego Tlilquiyauhtzin, estos tres eran señores ó principales de la gran ciudad de Tlaxcallan, y un don Juan Tgihuacmilti, señor de Zempoallan y muchos caballeros y señores de Mexico, Tlaxcallan y otras ciudades. Trajo ocho bolteadores del palo, doce jugadores de pelota y ciertos indios é indias muy blancos y otros enanos y contrahechos: en fin venia como gran señor, y sin todo esto traia para ver tigres, alcitraces y un Ayotochilli, otro Tlaquatzin, animal que ensena en bolsas sus hijos para comer, cuya cola (segun las indias) ayuda mucho á parir las mugeres, y para dar, gran suma de mantas de pluma y pelo, ventallas, rodellas, plumajes, espejos de piedra, y cosas. Asi llegó á España en fin del año de mil quinientos veinte y ocho estando la corte en Toledo. Enchió todo el reino de su nombre y llegada, todos lo querian ver.

CAPITULO 63.

Las mercedes que hizo el emperador á Fernando Cortés.

Le hizo el emperador muy buen acogimiento á Cortés y aun le fué á visitar á su posada (66) por mas le honrar,

[66] Honra singular y justamente dispensada.

estando enfermo, y desauiciado de los medicos: él dijo á su magestad quanto traia pensado, y le dió memoriales que traia escritos, y le acompañó hasta Zaragoza, que se iba á embarcar para Italia para coronarse. El emperador conociendo sus servicios y valor de persona le hizo marqués del valle de Guaxacac como se lo pidió á seis de julio de mil quinientos veinte y ocho, y capitán general de la nueva España de las provincias y costa de la mar del Sur, y descubridor y poblador de aquella misma costa é islas con la docena parte de lo que conquistase en juro de heredad para sí, y para sus descendientes. Dabale el habito de Santiago y no lo quiso sin encomienda. Pidió la gobernacion de México y no se la dió, porque no piense ningun conquistador que se le debe, que así lo hizo el rey don Fernando con Cristobal Colon que descubrió las Indias, y con Gonzalo Hernandez de Cordova, gran capitán que conquistó á Napoles. Mucho merecia Cortés que tanta tierra ganó, y mucho le dió el emperador por hourarle y engrandecerle, como gratisimo principe y que nunca quita lo que una vez da. Dabaie todo el reino de Michuacan que fué de don Antonio Ceczoltegin ó Cazonzin: él quiso mas á Quauhnahuac, Guaxacac, Tecoantepec, Coyóacan Matlalzinco, Atlacuahuaya, Toluca, Huastepec, Etlan, Xalapa, Cuicatlapan, Calimaya, Quatlacca, Atloixtlan, Izcapan con todas sus aldeas, términos, vecinos, jurisdiccion civil y eriminal, pechos, tributos y derechos: todos estos son grandes pueblos y tierra gruesa. Otros favores y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las mayores y mejores.

CAPITULO 64.

De como se casó Cortés.

Murió doña Catalina Xuarez sin hijos, y como en Castilla se supo trataron muchos de casarlo por que tenia mucha fama y hacienda. Don Alvaro de Zuñiga, duque de Bejar, trató con mucho calor de esto, y así lo hizo con doña Juana de Zuñiga sobrina suya, é hija del conde del Aguilar don Carlos de Arellano por los poderes que tuvo Martin Cortés. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso y sus hermanos muy valerosos y favorecidos del emperador: traia Cortés cinco esmeraldas, entre otras que tuvo de los indios, finisimas que las valuaron en cien mil ducados; la una era labrada como rosa, la otra como corneta, otra un pez con los ojos de oro, obra de los indios maravillosa: otra era como campanilla con una rica perla por badajo y guarnecida de oro con *Bendito quien te crió* (67) por letra: la otra era una tacita con el pie

[67] Tal era la inscripcion ó mote gravado en ella.

de oro y con cuatro cadenas para tenerlas asidas en una perla larga por boton, tenia el bebedero de oro y por letrado *internatos mulierum non surrexit major*. Por esta sola pieza que era la mejor le daban unos ginoveses en la Rabida cuarenta mil ducados para revender al gran turco; pero no las diera él entonces por ningun precio, aunque despues las perdió en Argel cuando fué allí el emperador, segun lo contamos en la guerras de mar de nuestro tiempo. Dijeronle como la emperatriz deseaba ver aquellas piezas, y que se las pediria y pagaria el emperador, por lo cual las envió á su esposa con otras muchas cosas antes de entrar en la corte, y así se escusó cuando le preguntaron por ellas. Diólas á su esposa por joyas que fueron las mejores que en España tuvo muger. Casose pues con doña Juana de Zuñiga, volviöse á México con ella y con el título de marqués.

CAPITULO 65.

Quejas contra Cortés y de como puso el emperador audiencia en México.

Estaba en España Panfilo de Narvaez negociando la conquista del rio de las Palmas y la Florida, donde al fin murió, y á vueltas no hacia otra cosa que dar quejas de Cortés, y aun al mismo emperador dió un memorial que contenia muchos capitulos, y entre ellos uno que afirmaba como Cortés tenia tantas barras de oro y plata como Vizcaya de hierro, y ofreciose á probarlo, y aunque no era cierto, era sospecha; insistia en que le castigasen diciendo que le sacó un ojo, y que mató con yervas al licenciado Luis Ponce como habia hecho á Francisco de Garay, y por sus muchas peticiones se trataba de enviar á México á don Pedro de la Cueva hombre feroz y severo, que era mayordomo del rey y despues general de artilleria y comendador mayor de Alcantara, para que si aquello era verdad lo degollase; pero como llegaron á sazón cartas de Cortés hechas en Mexico á tres de septiembre de mil quinientos veinte y seis, y los testimonios del doctor Ojeda y licenciado Pedro Lopez, medicos que curaron á Luis Ponce, no se efectuó, y cuando Cortés vino á Castilla se reia mucho con el don Pedro de la Cueva sobre esto, diciendo á *luengas vias luengas mentiras*. El emperador y su consejo de indias hicieron chancilleria en México á donde recurriesen con pleitos y negocios todos los de la nueva España, y por quitar y castigar los vandos entre españoles, y para tomar residencia á Cortés que se queria satisfacer de sus servicios y culpas, y tambien para visitar los oficiales y tesoreria real. Mandó á Nuño de Guzman gobernador de Panuco ir por presidente y gobernador con

cuatro licenciados por oidores. Nuño de Guzman fué á México el año de veinte y nueve: comenzó al instante á entender en negocios con el licenciado Juan Ortiz de Matienzo y Delgadillo, que los otros murieron é hizo una terrible residencia y condenacion contra Cortés, y como estaba ausente metióle la lanza hasta el regaton. Hicieron almoneda de todos sus bienes á menos precio: llamaronle por pregones, encartaronle, y si allí estuviera corriera riesgo de la vida, aunque barba á barba, honra se cata, y es ordinario embravecerse los jueces contra el ausente; pero aquellos creo que le fatigáran, porque persiguieron tanto á sus amigos pues aun andar por las calles no osaban; y así prendieron á Pedro de Alvarado recién llegado de España solamente porque hablaba en favor de Cortés, y achacandole la rebelion de México cuando vino Narvaez (68): prendió tambien á Alonso de Estrada y á otros muchos haciendoles manifestos agravios. En breve tiempo tuvo el emperador mas quejas de Nuño de Guzman y sus oidores que de todos los pasados, y así le quitó el cargo el año de treinta, y no solo se probó su injusticia y pasion en México, mas aun en la corte y en muchos lugares de España lo probó el licenciado Francisco Nuñez con personas que de allá entonces vinieron, y despues pronunciaron los oidores y presidente que fueron tras ellos por parciales y enemigos de Cortés, al Nuño de Guzman y licenciado Matienzo y Delgadillo y los condenó la audiencia á que le pagasen lo que le malvendieron. Como supo Nuño de Guzman que le quitaban de la presidencia temió y fuese contra los Teuchichmecas en demanda de Cu huacan, que segun algunos es de donde vinieron los mexicanos; llevó quinientos españoles, los mas de ellos á caballo, unos presos, otros contra su voluntad y los que iban de grado eran novicios en la tierra y casi todos los que con él pasaron. En Mechuaean prendió al rey don Antonio Caczoltgin ó Cazonci amigo de Cortés, servidor de los españoles, y vasallo del emperador, y que estaba en paz: sacóle segun la fama diez mil marcos de plata y mucho oro y despues lo quemó con otros muchos caballeros y hombres principales de aquel reino, porque no se quejasen, que perro muerto no muerde: tomó seis mil indios para carga y servicio de su ejército, comenzó la guerra y conquistó á Xalisco que llaman nueva Galicia como en otro cabo dije. Estuvo Nuño de Guzman en Xalisco hasta que el virrey don Antonio de Mendoza y la chancilleria de México le hizo prender y traer á España á dar cuenta de sí, y nunca mas le dejaron volver allá. Si Nuño de Guzman, fuera tan gobernador como caballero, habria tenido el mejor lugar de Indias, pero llevose mal con indios y con españoles:

[68] *Justo cargo.*

El mismo año de mil quinientos treinta que salió de México Nuño de Guzman, fué allá por presidente y á visitar y reformar la audiencia, ciudad y tierra, Sebastian Ramirez de Fuenleal natural de Villa Escusa, que era obispo y presidente de la isla de santo Domingo. Dieronle por oidores á los licenciados Juan de Salmeron de Madrid, Vasco de Quiroga de Madrigal, Francisco Ceinos de Zamora, y Alonso Maldonado de Salamanca los cuales rigieron con justicia la tierra, poblaron la ciudad de los Angeles (69) que los indios llaman Cuertlaxcoapan, que quiere decir culebra en agua, y por otro nombre Vitgilapan que significa pajarito en agua, y esto á causa de dos fuentes que tiene, una de agua mala, y otra de buena: está veinte leguas de México, y en el camino para la Veracruz. El obispo comenzó á poner los indios en libertad, y por eso muchos españoles de los pobladores dejaban la tierra, y se iban á buscar las vidas á Xalisco, Honduras, Quauhquemallan y otras partes en que habia guerra y entradas.

CAPITULO 66.

Vuelta de Cortés á México.

En esto llegó Cortés á la Veracruz; de que se dijo su llegada y que iba hecho marques y llevaba su muger, comenzaron á irle á ver muchedumbre de indios y casi todos los españoles de México con achaque de salir á recibirle. En pocos días se juntaron mas de mil españoles y se le quejaban que no tenían que comer, y decían que los licenciados Matienzo y Delgadillo los habian destruido á ellos y á él, y que viese si queria que los matasen con los demas. Cortés conociendo que el caso era reprehendiéndolos recio, dióles esperanza de sacarlos presto de lacerias con las armadas que habia de hacer, y porque no hiciesen algun motin, ó saco, entretenialos con regocijos. El presidente y oidores mandaron á todos los españoles que luego volviesen á México, y cada vecino á su pueblo só pena de muerte, por quitarlos de Cortés. y estuvieron por enviar á prenderlo y enviarlo á España por alborotador de la tierra; mas visto por él que de ligero se movian los letrados se hizo pregonar publicamente en la Veracruz por capitán general de toda nueva España leyendo las provisiones que hicieron torcer la narices á los de México; tras esto partióse derecho allá con un escuadrón de españoles é indios en que habia gran copia de caballos. Cuando llegó á Tezcuco mandaronle que no entrase en México só pena de perdimiento de bienes y la persona á merced de rey: obedeció y cumplió con toda la prudencia que

[69] Hoy Puebla.

convenia al servicio del emperador, y bien de aquella tierra que con muchos trabajos él habia ganado: estaba allí en Tezcoco muy acompañado, y con tanta corte y mas que habia en México. Escribia al presidente y oidores que mirasen mejor su buena intencion, y no diesen asilla á los indios de rebelarse, que de los españoles seguros podian estar. Los indios viendo estas cosas mataban cuantos españoles hallaban en descampado, y en pocos días faltaban mas de doscientos, todos muertos á manos suyas, así en pueblos como en caminos, y ya estaban hablados y concertaban de alzarse; pero vinieron algunos á decirlo al obispo, el cual tuvo miedo, y luego con acuerdo y parecer de los oidores y de los demas vecinos que estaban en la ciudad viendo que no tenían mejor remedio, ni mas cierta defensa que la persona, nombre y autoridad de Cortés, le enviaron á llamar y rogar que entrase en México: él fué luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia capitán general. Salieron todos á recibirle, que entraba tambien la marquesa, y fué aquel un dia de mucha alegria: trataron la Audiencia y él, como remediaran tanto mal, tomó Cortés la mano prendió á muchos indios, quemó algunos, *aperreó* otros (70) y castigó tanto que en breve tiempo allanó toda la tierra y aseguró los caminos, cosa que merecia galardón romano.

CAPITULO 67.

De como envió Cortés á descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.

Como Cortés estuvo algo de reposo, le requirieron el presidente y oidores que dentro de un año enviase armada á descubrir por la mar del Sur, conforme á la instruccion y conveniencia que traia del emperador hecha en Madrid á veinte y siete de octubre de quinientos veinte y nueve, y firmada de la emperatriz doña Isabel, donde no que su magestad contratara con otra persona. Hicieron esto tanto por alejarlo de México, como por que cumpliese lo que habia capitulado con el emperador, que bien sabian como tenia siempre muchos carpinteros y navios en el astillero, pero querian que él mismo fuese allá, Cortés respondió que así lo haria. Dió pues muy gran prisa á dos naos que se estaban labrando en Acapulco, entretanto anduvo un sarampion que llamaron *Zahuatl Tepiton*, que quiere decir lepra chica, respecto de las viruelas que les pegó el negro de Pánfilo de Narváez, segun ya se dijo, y murieron en él muy muchos indios, fué tambien enfermedad nueva y nunca vista en aquella tierra. Como las naos

[70] Es decir los entregó á los perros para que los despedazasen. ¡Que inhumanidad!